



Miércoles, 30 de julio de 2025

INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA EN FUNCIONES DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS, GIMENA LLAMEDO

Firma de la compra del Tallerón por parte de Indra

Empiezo con una confesión personal. Estos días estoy ejerciendo de presidenta en funciones. Lo hago con orgullo –al fin y al cabo, y aunque sea de manera transitoria, soy la primera mujer al frente del Gobierno del Principado-, pero también admito que la responsabilidad impone. Aunque tenga al presidente al otro lado del teléfono, casi como una compañía digital permanente, algunas decisiones abruman.

No obstante, esta mañana me encuentro muy a gusto. Participar en la presentación de buenas noticias siempre resulta estimulante. Porque podemos asegurar que hoy es un buen día con mayúsculas para la industria, para Gijón y para Asturias.

Además, es una buena noticia por partida triple.

Es una buena noticia para Gijón, porque consolida su tejido fabril. La planta de calderería pesada – el tallerón para propios y extraños- forma parte del paisaje y la entraña de la ciudad. A propósito, Gijón está en el punto de mira de un buen número de proyectos empresariales que pueden abrir otro horizonte industrial. Pero hay que ser prudentes. Como se decía en el concurso de la tele, hasta aquí puedo leer.

También es una buena noticia para la plantilla, porque va a mantener su trabajo en una instalación llamada a más, que se verá revitalizada con su nueva actividad. Sabemos que Duro Felguera está en un momento crítico. Cuenta con todo el respaldo del Gobierno de Asturias, que vuelve a demandar el apoyo de la SEPI para despejar el futuro de la empresa. En esta coyuntura, la compra del tallerón contribuye a allanar el camino.

Y, cómo no, es una buena noticia para el desarrollo de la industria de defensa en nuestra comunidad.

Permitan que me detenga unos minutos en este punto.

La industria es el corazón económico de Asturias. Hemos escuchado esta afirmación cientos de veces. A alguien ajeno, puede resultarle chocante. Si la mayoría del empleo se concentra cada vez más en los servicios, si el tirón del turismo nos acerca a la meta sicológica de las



Intervención

400.000 personas con empleo, ¿a qué viene este empeño, esta obcecación con la industria?

Esa pregunta tiene muchas respuestas, pero voy a elegir dos muy sencillas.

Una es la tradición, la cultura industrial que impregna la identidad de Asturias y que explica que seamos una de las pocas comunidades donde este sector aporta más del 20% del VAB. Asturias es impensable sin su industria. No sabríamos reconocernos sin ella.

Otra, más relevante aún, es que la industria afianza y dinamiza la economía. Ofrece empleos de calidad, innovación o desarrollo tecnológico. En términos coloquiales, tira de los demás sectores. Por eso es tan apropiado definirla como un corazón que bombea actividad.

La industria de defensa comparte las dos respuestas. Tiene una larga raigambre en el Principado, que se remonta a la fundación de la fábrica de Trubia en el siglo XVIII, y se está convirtiendo en un motor de arrastre de la economía asturiana.

Porque la industria de defensa es mucho más que armamento, no nos cansemos de repetirlo. Hablamos de sensores, drones, inteligencia artificial, fabricación textil, robótica o nutrición, por poner algunos ejemplos de su alcance. Esa capacidad dual multiplica la fortaleza tractora de este sector, con un altísimo componente de innovación tecnológica. Y Asturias está muy bien posicionada para liderar el sector.

A mí me gusta ser agradecida. La pujanza renovada de este sector se debe a muchos nombres, repartidos en medio centenar de empresas y más de 2.500 empleos. Es un ecosistema amplio y complejo, aún poco conocido. De inmediato, pensamos en los blindados de Trubia, en la factoría de Expal, en el centro de Escribano en Avilés... Pero, puesta a seleccionar protagonistas para esta mañana, tengo que citar dos: Indra y el Ministerio de Defensa.

Al ministerio –a su titular, Margarita Robles, y a la secretaria de Estado que nos acompaña, Amparo Valcarce - tenemos que agradecerles tanto el apoyo como el compromiso con Asturias. No es una cuestión sentimental, por muchos vínculos que tengan con el Principado, sino de confianza en la capacidad fabril y de planteamiento estratégico, asociado al desarrollo del Corredor de la Ruta de la Plata. Los contratos más importantes que se están desarrollando hoy en Asturias hay que apuntarlos en el haber del Ministerio de Defensa.

Indra –y, en concreto, su presidente, Ángel Escribano- también merece nuestro reconocimiento por haber elegido Asturias como la comunidad prioritaria para sus proyectos. Utilizo el plural a propósito, porque son

Intervención

varios los que tiene en cartera. Sé que no es una decisión caprichosa ni aleatoria, sino que responde a la fortaleza industrial de nuestra comunidad y su potencial logístico, pero el agradecimiento es obligado. Al Gobierno de Asturias no le corresponde entrometerse en decisiones accionariales ni en movimientos empresariales, pero quede claro que nos gustaría que Indra se convirtiese en el campeón nacional que lidere la expansión de la industria de defensa en España.

Está mal hablar bien de uno, pero para ser justa también debo mencionar al Gobierno de Asturias. Tanto el ministerio como Indra han comprobado que somos de confianza. Que, en la Consejería de Ciencia, en la Agencia Sekuens y en la Oficina Económica de Presidencia sabemos trabajar con tanta ambición como diligencia, rigor y discreción para que se hagan realidad las mejores noticias para el Principado. En eso estamos. Sigán contando con nosotros.

Muchas gracias.

